

CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA/ BARCELONA 2023

¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad?

Ética, responsabilidad e invención

Stella Maris Rivadero

“Repetidas veces he tenido que escuchar de mis enfermos, tras prometerles yo curación o alivio esta objeción: «Usted mismo lo dice, es probable que mi sufrimiento se entrame con las condiciones y peripecias de mi vida; ud. nada puede cambiar en ellas , y entonces , ¿de qué modo pretende socorrerme?». A ello he podido responder: «No dudo de que al destino le resultaría por fuerza más fácil que a mí librarlo de su padecer. Pero usted se convencerá de que es grande la ganancia si conseguimos mudar su miseria histérica en infortunio ordinario»”. (Freud. S., "Psicoterapia de la histeria" en O.C. Tomo I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1968).

Responsabilidad proviene del latín «*responsum*» que es una forma de ser considerado sujeto de una deuda u obligación. La responsabilidad exige coherencia en el actuar y es acorde a valores o formas éticas. Tiene su origen en la palabra *responsable* que significa responder en el sentido de obligación, de comprometerse a algo, por tanto es responsable aquél de quien se espera una respuesta.

El verbo inventar viene de *invento* y éste del latín «*inventus*», del prefijo *in* (hacia adentro) y *ventus* el participio del verbo *venire* (aventura), creación hallazgo. Hallar, pensar, diseñar algo nuevo que no existía, alineamientos de creatividad con respecto a los estándares conocidos. No se trata de liberar determinaciones sino de habilitar a lo nuevo .

Transmitir viene del latín «*transmittere*», que significa hacer llegar un mensaje de un lugar a otro. Es el deseo del analista el que no deja escapatoria, no descansa en posiciones de alma bella.

La responsabilidad por la posición subjetiva que alguien asume se nos plantea en términos de decir que sí o que no.

Los dichos de cada quien, lo ubican en la responsabilidad, se trata del asentimiento o rechazo del significante, la posición respecto del significante es fundamental e ineliminable. El analista conserva entera la responsabilidad a partir de su posición de oyente, un psicoanálisis es la cura que se espera de un psicoanalista.

Podríamos plantear que el analizante es el soporte del Sujeto Supuesto Responsabilidad, sabemos que la libertad no es sin el Otro, castración mediante.

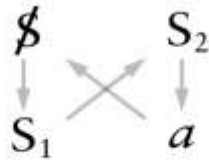
El psicoanalista no está excluido, exiliado de los asuntos de la *polis*, esto no significa que puede desprenderse de sus vestiduras profesionales y perderse en la calle entre la gente, significa que esos asuntos son los suyos porque él está tomado por ellos en su práctica y el mismo Lacan lo exponía: *“De nuestra posición de sujetos: somos siempre responsables y llamen a eso terrorismo donde quieran”* (Lacan, J., *Escritos 1*, “La ciencia y la verdad” [1965], SXXI Editores, México, 1971).

En la política no se trata de esperar a tener poder para hacer, para tenerlo hay que inventar. El arte de lo posible no es acomodarse a lo ya existente sino de dar existencia a lo que se demostrará posible y su eticidad reside en este poder de invención de lo posible, debido a que no hay un bien que valga para todos, ni un bien general. El psicoanálisis apunta a una política del síntoma y del sueño, invita a pensar un sujeto no colonizable, a construir y ampliar márgenes de libertad sin apelar al encierro, no es adoctrinamiento, no es dominación, tampoco es una propuesta de adaptación. El sueño como reservorio de libertad es usina de futuro, recupera en tanto es retorno de lo reprimido, pero a la vez apertura, creación invención, potencia de lo psíquico, potencia instituyente, es un saber no anticipable.

En el discurso capitalista el sujeto va al lugar del agente, pero este agente sujeto no guarda relación con el objeto *a*. Se trata de un sujeto de la apetencia, consumidor de objetos que no lo castran, fomentando la ilusión de felicidad a través de ese consumo y los vínculos afectivos se ven impulsados a regirse por las mismas pautas, tienden a ser transitorios y descartables, de satisfacción inmediata y garantizada, se usan; en cambio el amor exige eternidad y cuidado por el otro que no es un objeto negociable, nos preguntamos qué valía

toma el deseo en cada sujeto en singular y particular cuando el consumo tiende a uniformar la singularidad deseante.

discurso del capitalismo



Dado que el neoliberalismo rehúye la crisis y la reprime prometiendo la libertad absoluta y el reino de los bienes, el psicoanálisis la recibe, la aprovecha, convirtiéndose en un método ético y poético, es un método en el que hay asimetría, pero no ejercicio del poder e implica revisar las servidumbres, los “vasallajes” es el término utilizado por Freud. La opción trágica es entonces evitar el deseo, por lo cual la política del síntoma es terreno fértil para llevar al sujeto hasta su división más próxima.

El deseo no es para el psicoanalista una categoría, sino la consecuencia estricta a la que lo expone el ejercicio de su práctica, es función de libertad, una imposibilidad de cierre de un universo discursivo. Si el hombre dividido por el lenguaje habla sin saber lo que dice, el deseo lo vuelve responsable de lo que dice, mientras las formas de traicionarlo, parecen converger en ese no saber, envuelven al sujeto en la niebla de una culpabilidad morosa y opresiva alejándolo de la verdad.

El analista tiene que pagar algo para sostener su función. Paga con sus palabras, sus interpretaciones. Paga también con su persona, en la medida en que por la transferencia es literalmente desposeído de ella. Es necesario que pague con un juicio en lo concerniente a su acción. Es una exigencia mínima, un juicio. El analista tiene altamente conciencia de que no puede saber qué hace en psicoanálisis, lo que sabe es que dirige la cura y no al sujeto, el deseo del analista separa el *a* del Ideal. Una parte aparece velada por él mismo. Las coordenadas que el analista ha de alcanzar para ocupar el lugar que le es propio y que es esencia y fundamento de su acción, es ofrecer vacío el lugar del propio deseo, lo cual

significa que no ha de estar ocupado por ese objeto que es el deseo de su Otro. Implica un lugar no cómodo y se compromete a acompañar esa travesía en la dirección de la cura. La determinación del Otro no es una determinación *per se* sino que lo determinante es lo que, por una parte, una lectura a *posteriori*, habrá localizado como tal en un lugar vacío y a la vez ese vacío, agujero, determina su potencia.

El psicoanálisis apuesta por la vigencia de la palabra y sostiene una posición ética en relación a la dirección de la cura y al padecimiento subjetivo y en su esencia postula la vigencia del Inconsciente bajo las condiciones de la transferencia ¿La incidencia del psicoanálisis en la cultura no tiene relación con el acto analítico?

Si hay función deseo del analista, habrá analizantes que requieran de su existencia “porvenir de una ilusión”. Para esto es necesario estar advertido del suelo cultural y de los significantes epocales que habitan tanto nuestra subjetividad como la de nuestros analizantes. En el horizonte del psicoanálisis está lo Real y es a través del discurso que, cuando horada el sentido, forja un encuentro con el vacío que relanza al deseo, haciendo lugar al uno por uno y a la diferencia que enriquece y dignifica.

Es necesario que el analista sea al menos dos; el que practica y el que reflexiona sobre su práctica, citaremos a Jacques Lacan (“Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” [1953]. Escritos 1, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 1988): *“testigo invocado de la sinceridad del sujeto, depositario del acto de su discurso, referencia de exactitud, fiador de su rectitud, guardián de su testamento, escribano de sus codicilos, el analista tiene algo de escriba”*.

El analista en la dirección de la cura sostiene la transferencia para que el analizante no ceda en su deseo, cifra única y singular de cada sujeto.

Más adelante, en el mismo escrito, Lacan subrayó: *“que renuncie quien no pueda incluir en su horizonte la subjetividad de su época”*, (Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” [1953]. Escritos 1, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 1988), podemos advertir que excluía cualquier complicidad complaciente con la subjetividad de su época. En este orden nada es definitivo, una respuesta siempre puede ser tratada

como la reiteración de la cuestión, de modo que permanecerá siempre abierta. Esta es la lógica de la argumentación en psicoanálisis, preguntas cuyas respuestas no harán desaparecer las preguntas e incluso permitirán situarlas mejor.